

CAPÍTULO X.

Síntesis trascendental.

I

"Exponer las ideas no es cosa fácil, pero es cosa muy ardua dar en forma sintética las conclusiones."

JOUFFROY.

Aún no se ha considerado el alcance del descubrimiento. Nos parece el Atlántico un ancho camino abierto á la vía láctea de la tierra, donde, así como el firmamento, presenta á la curiosidad humana los ignotos destinos de los más rutilantes y magnos globos de luz. Poco importa que aparezcan algunas nebulosas acusando su geológica juventud, porque bien examinadas resultan mundos en formación. Desde el mar de las Antillas al Pacífico, desde el Houson á la Plata, desde el San Lorenzo á las Amazonas, desde el Cabo de Hornos al mar de la China, llenan tan dilatados confines tierras vírgenes cuajadas de ricos minerales y vegetación asombrosa. Apenas pobladas, pero ya constituidas, sin intereses tradicionales ni preocupaciones profundas, recibiendo por corrientes incessantes las ideas nuevas y asilando en su suelo á los desengañados de aquellas fastuosas instituciones que forjaron el hierro para su poderío y fundieron el oro para su grandeza al precio de la miseria y á costa de la servidumbre, oscurcidas

han sido y colocadas están por la mano de Dios, para servir de campo y asiento al federalismo, amplia fórmula social que presta anchura y facilidades á los ejercicios de los derechos del hombre.

Y en estos espléndidos espacios ocupa México un lugar de visible importancia geográfica respecto de Europa, de la Océanía y del extremo Oriente, teniendo dos océanos por alas para abrazar el transporte y ser un centro comercial con las incalculables ventajas de la producción y el consumo por hombres libres, que alcanzar no pudieron en sus días oscuros de gloria, Babilonia entre Cachemira y Mileto y Stambul en el Mediterráneo.

Asombro causa examinar el detalle contenido en las voluminosas memorias de la Secretaría de Fomento, del infatigable trabajo empleado para adelantar la riqueza minera, vegetal y pecuaria de la República.

En los diez y siete meses transcurridos desde Abril de 1887 á Setiembre de 1888 se registraron 2,077 denuncias de nuevas minas, y 33 haciendas de beneficio, las cuales se pusieron en explotación con 82 minas.

Se ha hecho distribución liberal de plantas importadas del extranjero, pagando el Gobierno agentes periciales que den instrucción de cultivo á los agricultores.

Se han introducido nuevos gérmenes en los viveros para proteger la piscicultura.

Se ha propagado la semilla del gusano de seda y se han hecho plantaciones de morera importada para su alimentación.

Se ha extendido rápidamente con sarmientos de varias procedencias extranjeras el cultivo de la vid en los Estados de Aguascalientes, Durango, Chihuahua, Zacatecas y Coahuila.

Se reparte gratuitamente, dentro y fuera del país, una publicación mensual con datos de utilidad y de instrucción para el comercio.

Este país, de porvenir incontestable, adelanta cada día con más celo su labor orgánica. El poder ejecutivo es unipersonal, si bien por división de trabajo el Presidente despacha con los Secretarios de Relaciones Exteriores, Gobernación, Hacienda, Fomento, Justicia y Guerra.

Los Ministros actuales son personas caracterizadas y de ideas independientes. Es natural el influjo de la presidencia, pero se actúa y discute con desembarazo.

Podrán los Ministros tener diferentes puntos de vista, de orígenes, de escuela y hasta de intimidad personal, pero hay perfecta inteligencia y unidad de miras, siempre que se trata del bien público. No ocurren disidencias, ni ménos surgen motivos de crisis. Acreditan al Gobierno la respetabilidad, la templanza, la cordura, las finas atenciones con toda clase de personas.

El país reconoce que va adelante, porque empieza á sentir los beneficios del progreso.

El territorio gigante que mira desde el Atlántico á Europa, y desde el Pacífico á Oriente, entra con papel importante en el plan de la civilizaci6n. Es ley de vida la renovaci6n de los pueblos, como es ley de vida la renovaci6n de las generaciones. Grecia maestra no pudo triunfar de los tiempos con sus pedantes sofistas. Roma con su grandeza no pudo sobrevivir á los dioses del paganismo. Europa con sus prodigiosos adelantos, no puede levantar su cabeza agobiada por la enorme pesadumbre hist6rica del feudalismo. América libre, tiene que cumplir los altos fines de la civilizaci6n.

A este resultado nos conducen estos estudios, que de no ser comparativos, no tendrían ningun sentido sociol6gico. ¿Para qué hacer comentarios sin trascendencia de aplausos ni censuras? ¿Cualquiera que pueda leer los discursos del señor Presidente, no tiene allí la relaci6n de los hechos? ¿Para qué el comentario, para decir simplemente que el país adelanta? ¡Vaya un descubrimiento!

Qué significaci6n tiene este progreso; en qué momentos hist6ricos se verifica; cuáles son los movimientos que se sienten venir; dónde está el inmediato futuro de los pueblos; á dónde vamos y qué destinos nos reserva la historia; qué deberes estamos llamados á cumplir; y en este inmenso teatro del siglo XIX, qué papel representa América, y que compromisos obligan á México con la civilizaci6n, es lo que nos hemos propuesto examinar con pretesto del Mensaje, que NO ES LA MATERIA DE NUESTRO ESTUDIO, SINO EL DOCUMENTO DE CONSULTA, EL MOTIVO, LA PÁGINA DONDE RADICAMOS EL TRABAJO.

Fuera hasta impertinente que nos entretuviéramos en localizar el asunto, porque para eso están los periódicos ministeriales y los de oposici6n. Hacemos historia, historia general, mejor dicho, filosofía de la historia, y aún dicho más precisamente, "comentarios á la civilizaci6n."

¿De qué se nos puede acusar? ¿de muchas pretensiones?—¿Y bien, y qué?—Abierto queda el campo para discutirnos y el reto está echado.

¿Acaso es de efímera importancia el asunto palpitante de los intereses generales del mundo político y social? Tal vez la materia es dura para hincarle el diente, porque se necesita estudiar algo, meditar mucho, y haber sufrido muchísimo.

¿Hemos venido á México para admirar á México? ¿Qué imbecilidad! Hemos venido á México para estudiar á México y descubrir qué es y qué puede ser en este vasto mundo de América, porque nos interesa conocer la ley de la vida y necesitamos perseguir á la civilizaci6n en todos sus pasos.

En México sólo hay horizontes de esperanzas. El pueblo mexicano puede celebrar serenamente sus recuerdos hist6ricos el 2 de Abril, como España el 2 de Mayo. Todo lo que puede suceder en México por caso fortuito, es alguna disensi6n doméstica, que se queda en casa. Estamos completamente de acuerdo con el ilustrado General Riva Palacio, "nunca se ha presentado en la Historia tanto combustible de guerra como el que se vé palpitante en Europa bajo el manto de "una paz concertada." Tiene mucha raz6n el sensato y ob-

servador General Mexicano: "ó la guerra ó el desarme," y piensa como nosotros, *el desarme no es cuestion de protocolo.*

Los economistas anuncian ya la cuestion de subsistencias en Alemania, y como cada cual arrima el ascua á su sardina, atribuyen el conflicto al sistema proteccionista. Están equivocados, el sistema prohibitivo no es allí económico, es político. Si fuera económico, no seria conflicto, porque se resolveria con un decreto reformando los aranceles en sentido liberal.

Ninguna de estas cosas puede afligir á México, ya lo hemos dicho; aquí, por cosa imprevista, pudiera agitarse alguna cuestion casera que embarazase el progreso dias contados.

Esto es lo sustancial y de trascendencia que sacamos, no de la letra del documento á la vista en relacion de los hechos aquí producidos, sino del estudio político-administrativo que terminamos, dejando consignadas por consulta del Mensaje del señor Presidente de esta República, nuestras muy independientes, pero razonadas y serenas reflexiones. Sentimos en el alma que ellas no puedan apreciarse sino como una expansion de nuestro espíritu, y nos duele no tener la elocuencia y autoridad necesarias para que sirvan de aviso y experiencia á los hombres comprometidos en tanta complicacion. Pero forzosamente nos vemos obligados á conformarnos con la pobreza á que nos condenan nuestras reducidas facultades, en oposicion invencible con nuestra vigorosa voluntad y buen deseo.

Somos hijos de la civilizacion y empujados por los vientos recorreremos las edades y los pueblos.

Nos asfixiamos dentro de nuestra casa, de nuestra villa, de nuestra nacion, de nuestra época. Sentimos la necesidad de echarnos á nado en los espacios de la Historia para oxigenar nuestro pensamiento. Tenemos algo aquí dentro inmortal que nos dice, sois de ayer, sois de hoy, sois de mañana. Es el espíritu del hombre que no pasa, que no perece, que se sobrepone

á las tempestades y sobrevive á los cataclismos. Si se compara aisladamente al Esquimal del Labrador con el Gorilla de Africa, cabe la alucinacion de declarar al hombre congénere del mono, pues hay á la vista ménos distancia entre los dos que aquella que separa al perro de la ostra, porque los ojos sólo miden los espacios que encierran sus horizontes. Pero si se observa la razon que valora los actos del hombre, el sentimiento del infinito que lo eleva sobre los tiempos y el sentimiento de lo bello que lo perfecciona presentándole los ideales de sus aspiraciones, entónces no se confunden las especies, y se establece la radical separacion entre el sér pensante y libre y los brutos simplemente voluntarios.

El hombre necesita preguntarse ¿y por qué está el esquimal en el Labrador, el inglés en Lóndres, el aleman en Prusia y el mexicano aquí? ¿Por qué preceden Arquímides y Copérnico á Kepler y Kepler á Franklin? ¿Qué filiacion acusan Aristóteles con Comte y Platon con Leimnitz? ¿Hemos de explicar la Historia con aquellas pobres razones del laborioso jesuita Mariana que atribuye una dominacion morisca de setecientos años ocupando las vegas de Granada y los campos de Valencia á las intemperancias de un soberano, la liviandad de una mujer, la traicion de un Conde y las intrigas de un Obispo?

Rien de tout, toujours compilé, compilé, compilé.

Otros en tiempos más adelantados, con mejores luces y á mayor altura de pensamiento, en el problema complicadísimo con que llega á su ocaso el siglo XIX, atribuyeron con la misma estrechez de criterio que el P. Mariana no sabemos qué influjos, en los tormentosos sucesos que se preparan por acumulacion de combustible, á la incongruente política del exrey Milano y de la Sra. Adam y diversos accidentes de esa microscópica medida. ¿No equivale todo eso á suponer que basta echar una punta de cigarro en el cráter para que un volcan reviente?

Si no tuviera el Mensaje del Sr. Presidente otra significacion que el de un alegato de hechos producidos ante la Cá-

mara de México, nos bastaría decir por mera galantería, es sensato el discurso y está muy bien escrito.

La importancia, la trascendencia, el alcance y significación que presenta el muy notable documento relacionando la obra orgánica realizada aquí, es la confirmación de que la vida pública viene en corrientes de ideas, de capitales y de emigrantes con rumbo de América.

México había recibido la idea nueva, las aspiraciones nuevas, los impulsos nuevos, los movimientos que iniciaron con la lucha de los siglos XIII al XV y el renacimiento de las ciencias y las letras en el XVI, la revolución de los fines del XVIII; pero acompañada y vestida con los harapos viejos, con las preocupaciones añejas, con los vicios consuetudinarios; México había recibido la revolución cubierta con la capa raída de la feudalidad. Por eso su labor ha sido tan prolongada y trabajosa, y amenazada la patria por los extraños, sus hijos ni supieron mantener la paz en casa. Claro es, había quedado la semilla de la guerra entre hermanos, porque los unos eran herederos del privilegio, y los otros aspiraban á la igualdad. Y como el criterio dominante es el *Dios éxito*, este pueblo se consideró y juzgó díscolo, voluntarioso, holgazán, aventurero, ingobernable.

Pero en estos momentos terriblemente críticos, cuando rugen la lava ardiente en las entrañas del viejo mundo amenazando hacer pedazos aquellas instituciones de bronce y hierro, dice México por la boca de su primer Magistrado, que sube modestamente de frac á la tribuna:

—Aquí estoy yo en paz y gracia de Dios, gobernándome á mí mismo, organizándome á mi gusto, sin paz armada, sin fortalezas, sin ejércitos de ocupación, sin reyes de estirpe, bourgeois ni milanos, sin lista civil, regularizando y organizando mis rentas, desarrollando mis fuerzas productivas, construyendo á todo andar ferrocarriles y líneas telegráficas, y con hilos telefónicos, extendiendo mis servicios postales, alumbrando con luz eléctrica, entarugando con la rica madera que me sobra las anchas y tendidas calles de mi capital, y en

vías inmediatas de nivelar mi presupuesto, pagando al corriente mis obligaciones á propios y extraños. No tengo aquí más que dos volcanes que mirar á mi cuidado, pero son amigos buenos. Coronados de nieve como cascos de plata al rayar la apacible mañana, me dicen cariñosamente: duerme tranquilo que no hemos de reventar en llamas abrasadoras; acaso sí en veneros de oro y de aguas cristalinas.

Y este es el pueblo de la América latina que acuesta avanzadamente su cabeza sobre las lindes del Atlántico.

¿Qué relación tiene con la historia y con la Europa?

Lo veremos en el corolario siguiente.

II.

COROLARIO.

“Lorsque nous considérons le passé, nous voyons la cause dans les effets; lorsque nous considérons l'avenir, nous voyons les effets dans la cause: placés dans un point de la durée, nous pouvons également porter nos regards en avant et en arrière.”

Deleuze.

Ya lo hemos dicho, comentar por interpretaciones escolásticas, hacer paráfrasis y confeccionar crónicas, no es el trabajo que presentamos aquí, ni ese género de estudios, ni esa clase de ejercicios han sido jamás de nuestro gusto.

Tenemos otros puntos de vista.

Inspirarse en la lectura de un documento y extender en los dilatados horizontes los rayos visuales de la inteligencia para buscar en su seno las causas de los fenómenos, es el esfuerzo noble del espíritu humano.

Esta es la calidad de nuestros estudios con motivo y pretexto del Mensaje.

Asia, Europa, América: hé aquí tres mundos; uno que se fué, otro que pasa, y el de aquí que nace poderoso y robusto.

Africa nunca pudo ser sino en los modernos tiempos de barbarie, refrescándose en las riberas del Generalife. Ofrecer no puede porvenir á ningun pueblo del planeta.

—Allá, léjos, construcciones ciclópeas, los sepulcros de Elefanta y Elora, templos, monolitos, ornamentados con columnas y pilastras coronadas de tréboles y rosetones, y adelantados por Esfinges raras, nos dan testimonio en ruinas de los orígenes del hombre.

—Acá, basílicas y castillos, palacios y conventos, hospitales y hospicios, en contraste con presidios y fortalezas, atestiguan la lucha cruel de las castas.

—Aquí, tierras nuevas que brindan al trabajo con sus tesoros escondidos, nos señalan el porvenir de los pueblos.

Sobre estos mundos se amontonan las tempestades de los tiempos, y la humanidad en la cumbre de los siglos es el protagonista del tremendo drama de la historia, como lo es Prometeo de la terrible tragedia de la fábula.

El hombre se arrastra envilecido como el reptil en el fango de la servidumbre, ó eleva su espíritu á las regiones de la soberanía. La carne padece hambre, dolor y tortura en la tierra, y el alma se recrea y se goza en el infinito para sorprender los misterios de la naturaleza.

La revolucion transforma la vida, y las generaciones, como las plantas brotan sobre las tumbas de sus antepasados, renaciendo de sus propias cenizas.

Asia es un grito de dolor, Europa una expresion de grandeza, América un mar de esperanzas.

Tal es el proceso de la filiacion humana, segun nos lo presenta el estudio filosófico de la historia. En Asia, la palabra es la interjeccion, en Europa es el verbo, en América el corolario.

Por eso hacemos aquí el corolario, tomando por tema el Mensaje del Señor Presidente de esta República.

Examinemos la heráldica humana, esa sucesion heroica que sólo ha sabido presentir Plutarco, haciendo fotografías á la pluma. La filiacion de las ideas es aún más clara y más expresiva, estudiándola bien, que la de las cosas. A veces se goza la idea en engrandecerse y derramarse, llenando los espacios de luz. En ocasiones se reduce y se achica á lo infinitamente pequeño, pero fecundante y potente como la molécula.

No hay ningun lugar escondido para la civilizacion. La Judea era el último rincon del mundo, y Nazaret el último agujero de la Judea. Allí brotó la luz, surgió el verbo, la palabra de paz, de fraternidad, declarando á los hombres hijos de Dios, hermanos procedentes de una sola madre, hasta entonces sometidos á la servidumbre de ídolos falsos. Allí se despojó al Dios, personalmente terrible, de sus cóleras y venganzas, presentando á la razon y al sentimiento del hombre al sér impersonal, eterno y sublime EN ESPÍRITU Y VERDAD.

Cayó la Sinagoga, pero se trasformó el politeísmo, y vino la feudalidad vestida de acero.

Hé aquí el comienzo de una revolucion que aún no ha terminado en diez y nueve siglos.

En el siglo XIII, allá en otro rincon del mundo, casi tan oscuro como la Judea, sonó la primera protesta por una voz débil, inmediatamente sofocada. Pero tuvo sucesores, y creció hasta verter arroyos de sangre. Luego, tomó proporciones, viniendo con distinta figura al mundo político.

Era la feudalidad en lucha resistente, que habia disuelto la religion y la política en jurisdicciones de castas.

Como la feudalidad era la anarquía del autoritarismo, todos se iban á la greña.—“Y daba Sancho á la moza, la moza al arriero, el arriero á Sancho, y todos menudeaban que era un portento.”—Y daba el obispo al rey, el rey al noble, el noble al vasallo, el vasallo al rey y al obispo; y el pueblo, como Don Quijote, mal ferido por el candilazo del cuadrillero, se creía impotente, víctima de malandrines y encantadores.

San Luis quiso levantar los gremios y los formó. Richelieu intentó sujetar á los parlamentos y no pudo; Colbert hizo la Clase Media; Turgot la dejó pasar; el estado llano se apoderó de la Constituyente desde el juego de pelota; los girondinos, sus representantes, levantaron un cadalso á la Monarquía; los jacobinos, hijos de la plebe, llevaron á la guillotina al estado llano; éste se rehizo en termidor; y para no sucumbir á los realistas levantó la montaña enorme del imperio, dejándola caer sobre el pueblo convertido en carne de cañon.

El pueblo fué el instrumento guerrero de aquellas no interrumpidas jornadas. Se le ofrecieron villas y castillos, se le engalanó con el nombre de ciudadano, se le llevó á los comicios con parecidas falsedades á los auspicios de Júpiter, y se le condujo al matadero, enardeciéndole con los acentos de la Marsellesa.

Y al despertar de aquel sueño azaroso ve que ha ganado con la revolucion de la ciencia, pero ha perdido la partida con la revolucion de las armas, porque por todas partes tropieza con las raíces parásitas de la feudalidad.

Aquí los gremios en disolucion, allá los propios vicios en los parlamentos, que no pudo extirpar Richelieu sin encontrar en ninguna parte un Colbert que le ayude, ni un Turgot que le deje pasar; y en frente de un feudalismo sin blasones, compuesto de los asentistas, y agiotistas que para engordarse y crecer trajeron los nefastos dias del terror, se contempla sometido al tributo de sangre y á la servidumbre de la disciplina, acuartelado y armado como por obra de encantamiento contra sí mismo.

Se proclamaron los derechos de los hombres pero no se ha respetado ni la autonomía de los pueblos. Irlanda, sometida á la esclavitud de la patata, y cuando escasea no come. Italia, descuartizada ayer, hoy con humos de conquistadora. Hungría repartida en girones entre poderosos. Polonia atropellada con infame sorpresa. Alsacia y Lorena compradas en rescate. Y los tributos por las nubes. Y las subsistencias escasas en la tierra. Y los poderes públicos restringiendo los ejerci-

cios de la actividad. Y los demagogos concitando las pasiones con perversion del sentimiento público.

La fuerza militar vuelve la culata de los fusiles cuando se trata de combatir á los pueblos ó pierden la fuerza moral sus jefes más esclarecidos. Las valientes legiones de Julio César le abandonan al furor del Senado. Las huestes de Doumoriez victorioso, le persiguieron de muerte hasta la frontera. Los más queridos generales se encuentran solos cuando la convencion los declara fuera de la ley. Napoleon se pierde en Waterloo por haber disgustado á los pueblos con el sistema continental. Los suizos, modelo de disciplina, no quisieron obedecer á Luis Felipe. Las tropas de Alcolea derribaron á Doña Isabel II cuando entregó la Monarquía constitucional á la fraccion de un partido. Las numerosas divisiones concentradas en Metz no respondieron á la obediencia de Napoleon III.

¿Qué confianza se puede poner en la simple disciplina del ejército? Ninguna.

¿Qué confianza puede inspirar la disciplina reglamentaria, sostenida por el espíritu del ejército? Toda en absoluto.

Todo en la vida responde á su razon y á su causa. La causa del imperio francés en México era malísima, y surgieron las disensiones, y vino la catástrofe de Querétaro.

Goethe no comprendió la trascendencia de la revolucion, y la calificó de motin indecente. Pero E. Haine ha dicho, que el dia que se desate la demagogia en Alemania, vendrán horas oscuras y pavorosas para la enseñanza y leccion de la historia.

Aquel organismo centralizador, en apariencia formidable, de Europa, entraña en su fondo una terrible anarquía.